

I. Política, traducción y enseñanza
II. Estudios sobre el léxico del español

Enrique Pato (ed.)

TINKUY

BOLETÍN DE INVESTIGACIÓN Y DEBATE

Nº 4 – Invierno 2007

Director

Juan C. Godenzzi

Colaboradora de edición

Catherine Huneault

© 2007 Section d'Études hispaniques
Montréal, Université de Montréal

ISSN 1913-0473

Breve estudio de los galicismos a través de la historia

Mario Desjardins
Université de Montréal

1. Introducción

Las influencias interidiomáticas representan un proceso natural en la evolución de las sociedades humanas. Las lenguas romances en general, y el español y el francés en nuestro caso particular, se han acercado sin interrupción desde que Roma conquistó la Península Ibérica y la Galia hace más de dos mil años. El modo de expresión oral de dichas sociedades ha sido, por consiguiente, permeable a las circunstancias históricas que las han puesto en contacto. Estos encuentros han estimulado la adaptación, el desarrollo y las acomodaciones fonéticas, morfosintácticas y semánticas de la lengua receptora. La tierra idiomática de adopción, en el caso de este estudio el español, se ha enriquecido de su contacto con la lengua prestataria, el francés. La proximidad geográfica de estos dos pueblos ha favorecido contactos incesantes por razones religiosas, militares, sociales, económicas y políticas; de ahí que el calibre del influjo que la lengua francesa ha ejercido sobre la lengua española sea considerable.

En este estudio vamos a considerar, en primer lugar, los momentos históricos más significativos en este proceso de préstamos lingüísticos (§ 2), y dedicaremos un epígrafe especial al siglo XVIII (§ 3). En segundo lugar, examinaremos algunos de los rasgos similares y diferentes entre el español y el francés, desde un punto de vista histórico (§ 4). Después vamos a estudiar algunas de las adaptaciones fonéticas, gráficas y morfosintácticas que ha realizado el castellano de los galicismos (§ 5-7). Para terminar, trataré de formular una reflexión personal sobre la integración de los galicismos en la lengua castellana (§ 8).

2. Perspectiva histórica

La historia lingüística de la España medieval difícilmente podría entenderse sin la aportación de los *francos*.¹ Con el siglo XI se abren orientaciones transformadas de las relaciones exteriores hispánicas. La introducción de galicismos no había de cesar ya en toda la Edad Media. La abundancia de franceses que afluyen a España por la ruta de peregrinación a Santiago de Compostela, camino mejorado por Sancho el Mayor de Navarra, da al lenguaje castellano muchos términos provenzales y franceses. También los monjes de Cluny y del Cister desempeñan un papel determinante en el préstamo de palabras francesas al idioma español. Voces como *fraile*, *monje* o *capellán* son un claro ejemplo: “esti mal exiemplo que lis era uviado: Resuscitó el **fraile** que era ya passado”

¹ Las principales ideas proceden de Lapesa (1981), Penny (2001) y Cano Aguilar (1988).

(Berceo, *Milagros de Nuestra Señora*); “la oraçion el conde ovo acabada vyno ael vn **monje** dela pobre posada” (*Poema de Fernán González*); “mozuelo entrando un día en la iglesia mayor, un **capellán** de ella me recibió por suyo (*Lazarillo de Tormes*). Y es que “la Orden benedictina de Cluny se convirtió en piedra angular de la Iglesia hispana desde 1025 la cual ocupó las principales abadías y sedes episcopales e hizo abandonar el rito visigodo o mozárabe en favor del romano (Aragón lo adoptó en 1074, Navarra en 1076 y Castilla en el Concilio de Burgos en 1080)” (Cano Aguilar 1988: 64).

La participación de los franceses en las campañas militares de la Península en la Reconquista y los intercambios comerciales entre los dos países se añaden a la reforma monástica y religiosa de este siglo para contribuir a la interferencia lingüística: *batalla esgrimir*, etc. De este modo, pues, todas las capas de la sociedad española experimentan la influencia francesa entre los siglos XI y XIII, influjo que se manifiesta externamente por enlaces matrimoniales entre las cortes respectivas de los dos países.

La inmigración en las regiones geográficas limítrofes como Navarra y Aragón es otro incitativo a la penetración léxica francesa en el idioma español. En el siglo XI, la región de Navarra se extiende de los Pirineos hasta al Ebro superior, y aun hasta la baja Navarra o Navarra francesa. Por último, no hay que olvidar el influjo de la poesía trovadoresca provenzal o de la poesía épica y culta francesa de los siglos XII y XIII.

La convivencia lingüística de francos e hispanos se manifiesta, por ejemplo, en fenómenos medievales como la apócope de la vocal final, como la de *cond*, *noch* o *princep*: “tenie todas horas; encobadas las manos. El **cond** don eneas: dos cuerpos adianos” (*Libro de Alexandre*); “del alcaçar que non se abriessen de un dia nin de **noch**, Dentro es su mugier y sus fijas amas a dos” (*Cantar de Mio Cid*); “por dios en caridat. Ouo esta primicia el **princep** otorgada. La huerfana mesquina sobre gente Adobada” (*Libro de Apolonio*). “Quizá el más notable galicismo medieval es probablemente el término *español*, nacido como apellido en el Sur de Francia, y como tal llevado al sur de los Pirineos por inmigrantes francos” (Cano Aguilar 1988: 65).

Aunque se empiezan a observar síntomas de un nuevo rumbo cultural debido a la presencia de los españoles en la región de Nápoles en Italia, los siglos XIV y XV siguen proporcionando préstamos galorromances todavía bastante frecuentes. Los mundos militar, naval y cortesano enriquecen el idioma castellano con nuevas palabras. Otros galicismos, pertenecientes a las esferas material y natural, entran en la Península Ibérica en este período (*vid.* el Apéndice I).

En los Siglos de Oro, España se lanza con Carlos V a regir los destinos de Europa. En esta época son muchos los nuevos términos militares y navales de préstamos ultrapirenaicos los cuales reflejan el enfrentamiento entre Francia y España. Las voces de la vida elegante y del mundo doméstico se encuentran también representadas. Pero el siglo XVI pertenece a España, elevado al rango de gran potencia que ejerce su influencia en campos varios como las costumbres, la literatura y el lenguaje en toda Europa. Éste es el momento de más profunda hispanización bajo el reino de Louis XIII. En literatura, es el triunfo de las letras españolas. Los clásicos franceses se inspiran mucho de autores españoles como Cervantes. Se introduce entonces muchos hispanismos en la lengua francesa: *brave*, *bravoure*, *desinvolte*, *grandiose*, *fanfarron*, *matamore*, *sieste*, *guitare*, *castagnette*, *embargo*, *alcôve*, *camarade* o *matador*, sin notar todas las expresiones y una

multitud de americanismos que llegan a Europa por vía de España: “Mes **siestes** durent parfois près de deux heures, sans préjudice aucun pour le long sommeil de la nuit” (Gide); “La façon **désinvolte** dont vous parlez de la mort de votre père, dans votre lettre, m’a outré” (Montherland); “Le **grandiose** de la campagne romaine” (Châteaubriand).

El siglo XVIII es probablemente el período más intenso de préstamos. El espíritu de la Ilustración por un lado, y una de sus manifestaciones más importantes, el ‘Enciclopedismo’ francés, por el otro, tienen repercusiones intensas en España. De hecho, es la época de supremacía de ‘lo francés’, y suele considerarse este siglo como el período más intenso de galicismos. Con la llegada de Felipe V de Borbón a Madrid, una nueva dinastía de origen francés comienza a regir los destinos de España. Cabe mencionar que Francia “se pone de moda” en toda Europa y muchas naciones tienden a seguir los caprichos de la corte de Versalles. Sin embargo, si el castellano recibe un número particularmente grande de voces francesas, los puristas van a rechazar muchas de las palabras introducidas. Es decir, muchos términos recién adquiridos tendrán una corta vida. La Real Academia Española, fundada en 1713, comienza a desempeñar el papel protector de fijar las voces y vocablos de la lengua castellana en su mayor propiedad, elegancia y pureza, tomando como modelo para su creación la *Accademia della Crusca italiana* (1582) y la *Académie française* (1635). Ahora bien, hay que considerar también que en esta época son muchos los préstamos de la vida doméstica relacionados con el hogar, la alimentación, el mundo práctico y el trabajo. Los estratos más altos de la sociedad van a adoptar un aire decididamente francés en los campos de la moda, los bailes y la indumentaria. Los mundos cultural y militar siguen esta tendencia dando como resultado que España sufra, como otros países en Europa, del afrancesamiento en sus más diversos usos sociales y, desde luego, en su lengua.

La aportación francesa prosigue con intensidad durante el siglo XIX. El nacimiento del capitalismo, por un lado, y de la industrialización, por otro, provocan la creación de un nuevo léxico adaptado a estas nuevas realidades. Numerosas palabras del mundo de las finanzas y del comercio, así como todo un vocabulario técnico, burocrático y político se inspiran del francés. Las esferas del entretenimiento, del vestido, de la alimentación y de la vida doméstica siguen nutriendo al español como en épocas anteriores. El Modernismo y la Generación del 98 son corrientes literarias españolas que aparecen en los albores del siglo XX y que introducen motivos poéticos y procedimientos estilísticos inspirados de otras literaturas, sobre todo de la francesa. En breve, los galicismos siguen entrando en el idioma español durante el siglo XIX, y sobre todo en la primera mitad del siglo XX, pero es a partir del final de la Segunda Guerra Mundial cuando los anglicismos superan a los galicismos en cuanto a su esfera de influencia sobre la lengua española. La potencia de los Estados Unidos y los medios de comunicación de fácil acceso explican en mayor grado la nueva interferencia lingüística dominante del inglés en todo el mundo y, por consiguiente, en los países hispánicos. Es útil precisar que muchos anglicismos se introducen en el español por vía de léximas y expresiones inglesas, ya incorporadas y adaptadas por hablantes franceses: *reality shows*, *top model*, *lifting*, *sprint*, *cool*, *bye*, y tantas otras.

3. Consideraciones generales sobre los galicismos en el siglo XVIII

A lo largo del siglo XVIII, una serie de escritores discuten apasionadamente sobre la pertinencia de introducir o no determinados galicismos en la lengua española. Por su parte, Feijoo se alza denunciando el peligro galicista, aunque habla de un neologismo necesario de acuerdo con la tendencia utilitaria de la época. En las *Cartas eruditas*, el autor señala: “Ni es menester para justificar la introducción de una voz nueva la falta absoluta de otra que la justifique lo mismo, basta que la nueva tenga, o más propiedad o más hermosura o más energía”.¹

Todo el debate en torno a la introducción de neologismos, sobre todo los galicismos en el idioma castellano, es el reflejo de dos mundos que están en pugna: uno que sigue las tradiciones intransigentes y otro que anuncia una nueva mentalidad respecto de la concepción moderna de la vida. El siglo XVIII marca una ruptura en la tradición hispánica y un auge de la influencia extranjera. Francia en este siglo es sinónimo de innovación en las costumbres, en el lenguaje, en las formas, en las relaciones sociales y en el buen gusto. El deseo de lucimiento social es el factor de más influencia en la admisión o el rechazo de vocablos franceses. Esta motivación supera las necesidades de tipo expresivo. Es interesante notar que hay una simbiosis entre las diferentes clases sociales: tanto los nobles como el pueblo llano desean estar al tanto de las innovaciones de la moda, siendo el petimetrismo la actitud que mejor resume el deseo de estar a la moda. El *frac*, el *redingote*, la *chupa* (especie de gabán con mangas), la *muselina*, la *paletina* son otras tantas prendas de vestir confeccionadas con *tisú* que se ponen de moda entre los caballeros de postín de la época: “era alto, ojos negros, gran patilla [...] Un **frac** de color, algo usado, guantes verdes” (Lara, *No más mostrador*); “dándoles a uno de aquellos obreros una pieza de **muselina** destrozada o dividida en dos, juntan las partes” (Feijoo, *Teatro crítico universal*); “de su carroza vestidos de golilla con mangas de **tisu** y joyas de mucho precio y, á su correspondencia” (Ixtlilxóchitl, *Viaje a la América*). Muchos jóvenes de familia adinerada salen a Francia, vuelven y traen en su atuendo y costumbres toda una serie de innovaciones según el último grito de la moda francesa. Salpican de galicismos sus conversaciones: *sanfasón*, *adieu*, *madama* y siguen las pautas francesas en su nuevo peinado. Adoptan palabras como *bucle*, *tupé*, *peluca*, viajan en *berlinas* o en *calesas*, llevan *equipajes*, comen *fricasé* y *compota*. Decoran sus aposentos con *canapés*, van a *banquetes*, pasan por el *gabinete* y salen para bailar la *contradanza* o el *minué*: “la deja libre, a acompañar a la Santa Coloma (**madama** Hermida) y oírla, por la primera vez (Jovellanos, *Correspondencia*)”; “[lleva] redecilla con borla a medio casquete; **tupé** asomado, con sus dos caídas de **bucles**” (P. Isla, *Fray Gerundio de Campazas*).

Como podemos comprobar, la introducción de galicismos en el siglo XVIII, pues, no se debe a necesidades expresivas sino más bien a un deseo de lucimiento social. Se utilizan también estas nuevas palabras en el teatro burlesco para ridiculizar a ciertos personajes considerados paradigmáticos de las innovaciones de aquella sociedad. Por ejemplo, la vieja bruja del sainete *Fin de fiesta en contradanza* de Torres Villarroel, que vive en una cueva, le dice a los estudiantes: “Entren, hijos, acá en mi **gabinete**”.

¹ Feijoo. *Cartas erúditas*. Madrid: Clásicos Castellanos, 1928, p. 32.

4. Convergencias del latín vulgar de Hispania y Galia

Al igual que sucede con las demás lenguas romances, el español y el francés son lenguas derivadas del latín empleado en la conversación de las gentes medias y de las masas populares, del llamado *latín vulgar*; muy diferente del latín literario, tanto a nivel léxico como en la morfosintaxis.¹ Este latín vulgar evoluciona en cada región de un modo, lo que lleva al nacimiento de las distintas lenguas romances. Cabe, por ello, distinguir en la Romania dos grupos lingüísticos bien definidos: el oriental y el occidental. Hispania y Galia pertenecen a este último grupo.

Los romances occidentales se distinguen de los orientales por la tendencia a concentrar la fuerza espiratoria en la vocal acentuada, detrás de la cual no suelen tolerar más de una sílaba. En cambio, los romances orientales conservan gran número de esdrújulos. De este modo, FRAXINU, TABULA y PECTINE por ejemplo, dan en francés *frêne*, *table* y *peigne*; y en español *fresno*, *tabla* y *peine*. Tanto en español como en francés se produce la sonorización de las consonantes oclusivas /p/, /t/, /c/ situadas entre vocales en /b/, /d/, /g/, si bien han desaparecido en ciertos casos: RIPA, LECTUCA, MUTARE, CATENA y AMICA dan en español *riba*, *lechuga*, *mudar*, *cadena* y *amiga*; y en francés *rivière*, *laitue*, *muer*, *chaîne* y *amie*. Al contrario que en italiano, el español y el francés adoptan la articulación dental o interdental por la prepalatal /ç/: en francés, *ciel*, *cerf*, *voisin*; en español, *cielo*, *ciervo*, *vecino*. En los plurales de nombres y adjetivos, el español y el francés llegan a igual resultado al abandonar la declinación latina bicasual. Ambas lenguas oponen una forma única de singular a otra forma única de plural. La primera persona del futuro del francés y del español se inspira de la misma fuente latina: CANTARE HABEO, DICERE HABEO, que en principio significaban 'he de cantar', 'tengo que decir'. Estas formas de futuro latino no han sobrevivido en español. En realidad, es una estructura que combina un infinitivo con *habeo* que expresa intención, obligación o simple futuridad. Hasta el siglo XVI hay, a veces, intercalación de un pronombre átono entre el verbo y el infinitivo. Esta forma va evolucionando hacia el futuro que conocemos hoy en día. En español llega a ser *cantaré*, en francés *chanterai* (Penny 2001: 193-198). El francés ha generalizado el ritmo agudo y, por consiguiente, ha suprimido la acentuación esdrújula. Después de sonorizar /p/, /t/, /c/, ha suprimido también la sonora resultante de /t/, y en muchos casos de la /c/: SPATHA > *espée*, *épée*; JOCARE > *jouer*, etc. En español, al contrario, domina el acento llano y conserva la vocal postónica con relativa frecuencia: *pámpano*, *huérfano*, *cántaro*, *víbora*, etc. Hay que señalar que en español no se ha perdido, como en francés, la relajación de las sonoras intervocálicas /d/ y /g/, procedentes de /t/ y /c/ latinas: *espada*, *jugar*.

Para terminar, tal y como subraya Lapesa (1981), el carácter más 'conservador' del español en su evolución se puede comprobar comparando los primeros textos conservados: los franceses están ya más alejados del latín que el español actual.

¹ Cf. Lapesa (1981: 83-87). En "El latín vulgar de Hispania en relación con el del resto de la Romania" el autor expone las principales convergencias y divergencias de las lenguas romances. Hacemos aquí un breve resumen de su análisis.

5. Adaptación fonética

El sistema fonético del francés es diferente al del castellano. Por el contrario, los fonemas italianos se parecen más al idioma español, lo que facilita su integración.¹ En general, los fonemas de la lengua receptora tienden espontáneamente a suplantar los nuevos sonidos no habituales de la lengua prestataria. Por tanto, desde el punto de vista lingüístico, es una situación de rechazo de un sistema que presenta una estructura diferente. Curell (2005: 75-76) señala tres tipos de adaptaciones fonéticas corrientes de parte de la lengua receptora.

En primer lugar, se da la circunstancia de que haya conservación de los rasgos familiares y omisión de los fonemas, o combinaciones de fonemas, desconocidos o difíciles de pronunciar. Es el caso, por ejemplo, de las palabras francesas *cognac* y *entrecôte*, que pueden dar lugar a las variantes formales *coñá* y *entrecó* en castellano. El prestigio de los *francos* durante la Edad Media, sobre todo en el ambiente señorial y eclesiástico, hizo que con frecuencia se conservaran los extranjerismos con final consonántico duro en español arcaico (*duc, franc*) (Lapesa 1981: 200). Con el paso del tiempo, en español moderno se pierde el uso de /-c/ final (*duque, franco*). En cuanto a la /-t/ final, podía alternar con la /-d/ desde la Edad Media hasta la primera mitad del siglo XV: *edat, voluntat / edad, voluntad* (Lapesa 1981: 272-273). En español moderno, como sabemos, triunfa la /-d/ final para los sustantivos, o bien cae.

En segundo lugar, puede haber sustitución de sonidos extranjeros por otros de la lengua receptora. Diversas adaptaciones son necesarias para acercarse a la pronunciación originaria. En este caso, hay que subrayar el carácter paralelo de los sistemas fonéticos español y francés, lo que implica en estos casos diferencias menores. Por ejemplo, las palabras francesas *amateur, blouson, chemin, enfant* se pronuncian [amatér], [blusón], [tjemén], [anfan].

En tercer lugar, se constata el desplazamiento del acento siguiendo las normas de la lengua de adopción. Como resultado coexisten a veces variantes con distintos esquemas actuales. Por ejemplo, la palabra francesa *alibi*, con acento en la última sílaba, en castellano puede pronunciarse como *álibi, alíbi* o *alibí*; lo mismo sucede con la palabra *élite*, donde la posición del acento en español es todavía variable *élite* o *elite*.

6. Adaptación gráfica

La importancia de la asimilación gráfica del galicismo viene del hecho de que las fuentes escritas constituyen el principal vehículo de introducción de los préstamos franceses. Tres comportamientos diferentes pueden darse en este proceso.

En el primero de ellos la conservación de características formales permite reconocer fácilmente la procedencia de la lengua de origen. Las anomalías fonéticas más frecuentes para un lector español son: 1) la presencia de consonantes duplicadas o geminadas en palabras como *raccord, affaire, comme*; 2) la combinación anormal de grafemas vocálicos como <ai> en *chaise, affaire*, <eau> en *fuseau, chateaubriand*, <ée>

¹ En las tres próximas secciones de este estudio recurro al trabajo de Curell (2005). Esta obra facilita la comprensión de las estrategias de adaptación fonéticas, morfosintácticas y gráficas de la lengua receptora.

en *pensée*, *mêlée*, <eu> en *berceuse*, *causeur*, <oie> en *foie*; 3) la combinación anormal de grafemas consonánticos como <gh> en *yoghourt*, <th> en *discothèque*, <pt> en *comptoir*; 4) la adaptación de consonantes iniciales o finales inhabituales como <st-> en *stage*, <w-> en *wagon-lit*, <-c> en *bric-à-brac*, <-d> en *clochard*, *motard*, <-f> en *naïf*, *pouf*, <-r> en *brocanteur*, *bustier*, <-t> en *argot*, *biscuit*, *parfait*, <-x> en *grand prix*, *sioux*.

En el segundo, la aparición y creación de formas alternativas como consecuencia del intento de adaptación: *béchamel* se transforma en *bechamel*, *besamel* o *besamela*; *carnet* en *carné*; *pasteuriser* en *pasteurizar* o *pasterizar*; *restaurant* en *restaurante*, *restaurán* o *restorán*. No obstante, es posible también adaptar el término a la norma grafemática de la lengua prestataria. De este modo, los mecanismos más frecuentes en la asimilación de los galicismos al español son: 1) la simplificación de consonantes geminadas: *consommé* > *consomé*, *appartement* > *apartamento*, *atterrissage* > *atterrizaje*; 2) la sustitución de elementos de la grafía francesa (inexistentes en español) por grafemas castellanos propios: *livrer* > *librar*, *ski* > *esquí*, *aviation* > *aviación*; 3) la paragoge vocálica o adición de una vocal final de apoyo: *guépard* > *guepardo*, *orphelinat* > *orfanato*, *pionnier* > *pionero*; 4) la apócope de la consonante final: *chalet* > *chalé*, *capot* > *capó*; 5) la prótesis o adición de una vocal <e-> a principio de palabra: *stratège* > *estratega*, *scaphandre* > *escafandra*; 6) la colocación de la tilde siguiendo las normas del castellano: *fumet* > *fumé*, *bistrot* > *bistró*/ *bístro*, *bidon* > *bidón*.

Por último, hay ciertos préstamos culturales que, por diferentes motivos, se han resistido a adaptación fonológica alguna. Es el caso de vocablos como *amateur*, *fondue*, *brioche*, *forfait* o *prêt-à porter*. Otro gran grupo de palabras presenta, junto a la forma primitiva, una o más variantes total o parcialmente naturalizadas con las coexistentes. Esto sucede, por ejemplo, en los siguientes casos: *croissant*/ *cruasán*, *mouton*/ *mutón*, *choucroute*/ *choucrut*/ *chucrut*/ *chucruta*/ *chucrú*, *vol-au-vent*/ *volován*, etc.

7. Adaptación morfológica

La adaptación morfológica de los galicismos al español no plantea especiales problemas. Ambas lenguas poseen las mismas categorías de palabras (sustantivos, adjetivos, verbos, etc.) con sus marcas formales características (género, número, conjugación), lo que facilita el proceso de asimilación. Por otro lado, el recurso a los paralelos equivalentes puede resolver la transformación de la palabra francesa en español. Por ejemplo, *pirouette* > *pirueta*; *acuité* > *acuidad*; *ordinateur* > *ordenador*; *aimer* > *amar*. Los derivados de las palabras ya asentadas en español se realizan de acuerdo a las leyes de la morfología existente: *amateur* > *amateurismo*; *esquí* > *esquiar*; *peatón* > *peatonal*. Pero la variación de accidentes gramaticales se produce, sobre todo, en la morfología nominal; de ahí que sean frecuentes los cambios de género al pasar una voz del francés al español. Por ejemplo, la palabra *massacre* es masculina en francés y se convierte en femenina en español: **la** *masacre*. Son muchas las palabras femeninas en francés que llegan a ser masculinas en español: **la** *biscotte* en español es **el** *biscote*; **la** *claquette*, **el** *claqué*; **une** *arabesque*, **un** *arabesque*. Hay también vacilación en la asignación de género en otros términos y frases hechas como *avant-garde*, *mise en plis*, *motard* y *reprise*, que tienen un género ambiguo.

En cuanto a la formación del plural, los términos acabados en consonante son los que más problemas causan, ya que no siempre se puede resolver el paso de una voz francesa a otra española por medio de la forma del plural 'académico' en **-es**. En ocasiones, se prefiere la marca simple **-s**, forma propia de las palabras terminadas en vocal. Además, si ya se ha producido la adaptación morfológica de la palabra para el singular, la formación del plural se resuelve fácilmente, como en los casos de *chalé* > *chalés* o *carné* > *carnés*.

8. Consideraciones finales

Las lenguas romances empiezan a ser conocidas por medios escritos en los siglos IX y X. En aquel tiempo ya se pueden constatar las divergencias del latín vulgar hablado en Italia, Francia y España. Cada lengua, por tanto, empieza a poseer su propio léxico patrimonial y su propia manera de ordenar las palabras en las oraciones. En el caso del español, el contacto, primero con los visigodos, y después con los árabes, conquistadores de la Península, resultará crucial para entender la transformación y la evolución del castellano primitivo. En los primeros siglos, el romance castellano es mucho más frágil, y no ha terminado su período de 'fijación'. A medida que se afirma y se precisa la lengua española, las influencias extranjeras no pueden modificarla al mismo ritmo que en su estadio primitivo. El francés ha sido, probablemente, la lengua que más ha influido en el español a partir del siglo XI, aunque la importancia del italiano en el Renacimiento también va a ser considerable. Los españoles conocerán, primero, la literatura francesa de los siglos XIII y XIV; y así Cervantes, por ejemplo, va a citar numerosos libros de caballerías franceses a través de Don Quijote. Los nobles españoles del siglo XV-XVI admirarán la cortesía y el lujo francés, y el prestigio de la Francia del siglo XVIII gozará de una fama reconocida por todos los letrados españoles.

Ya hemos señalado la proximidad geográfica de Francia para justificar la influencia del idioma francés. La literatura, los acuerdos internacionales, las guerras, los viajes y las peregrinaciones a través del Camino de Santiago son otros tantos factores que han favorecido la filtración mutua de estos dos idiomas con configuraciones lingüísticas comunes. No obstante, y desde un punto de vista subjetivo, no se discute el hecho de que en cada época se pueda notar un respeto recíproco de ambas culturas. La cultura francesa siempre ha fascinado al resto de los países europeos, sobre todo en el campo de la moda y la cocina, y España no ha escapado a esta fuerza de atracción. Las circunstancias históricas, la proximidad geográfica, el parentesco lingüístico y la admiración mutua pueden explicar, por tanto, la interferencia lingüística inevitable entre los dos pueblos.

El léxico español, más que la sintaxis o la morfología, ha sacado provecho de su influencia francesa. La Edad Media y el Siglo de las Luces son las dos épocas en que hubo una importación masiva de nuevas palabras al español. La creación de la Real Academia Española, en 1713, va a ser determinante para controlar la invasión de galicismos 'impertinentes'.

Desde un punto de vista práctico, creemos que para un francohablante el aprendizaje del idioma castellano debe pasar por el conocimiento de los galicismos. Un

mejor conocimiento del léxico de procedencia francesa impide la utilización abusiva de los galicismos, puesto que dichas palabras del francés se pueden evocar de manera natural a la hora de hablar en español. La habilidad en la escritura hispánica, por otro lado, se adquiere con el discernimiento de los errores de tipo morfológico y sintáctico, y exige también una facilidad para reconocer los fonemas, las grafías, que no pertenecen al idioma castellano. Etapas todas ellas ineludibles para hacer progresos en el dominio de la lengua española.

Referencias bibliográficas

- ALONSO, Martín. 1986. *Diccionario medieval español*. Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca.
- BARALT, Rafael María. 1945. *Diccionario de galicismos*. Buenos Aires: J. Gil Ed.
- CANO AGUILAR, Rafael. 1988. *El español a través de los tiempos*. Madrid: Arco/Libros.
- CANO AGUILAR, Rafael (coord.) 2004. *Historia de la lengua española*. Barcelona: Ariel.
- CURELL, Clara. 2005. *Contribución al estudio de la interferencia lingüística. Los galicismos del español contemporáneo*. Frankfurt: Peter Lang.
- DAVIES, Mark. 2001-2005. *Corpus del español*. Provo: Brigham Young University, [corpus en línea: <http://www.corpusdelespanol.org/>].
- GARCÍA DE DIEGO, Vicente. 1954. *Diccionario etimológico español e hispánico*. Madrid: Ed. SAETA.
- GARCÍA YEBRA, Valentín. 1999. *Diccionario de galicismos: prosódicos y morfológicos*. Madrid: Gredos.
- LAPESA, Rafael. 1981. *Historia de la lengua española*. Madrid: Gredos.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón. 1980. *Manual de gramática histórica española*. Madrid: Espasa-Calpe.
- PENNY, Ralph. 2001 *Gramática histórica del español*. Barcelona: Ariel.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. 1992. *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe. 2 vols.
- TEIJÓN, Josefina Pérez. 1990. *Literatura popular y burlesca del siglo XVIII*. Salamanca: Universidad de Salamanca.

Anexo I. Listado de algunos galicismos (y occitanismos), según el siglo de aparición

Siglos X-XIII

-Gentilicio: *español*

-Términos militares: *aliar* 'poner de acuerdo' del latín *alligare*; *blandir* 'mover' del germánico *brand*; *corcel* 'caballero ligero' del francés *corsier* y del latín *cursorius*; *dardo* 'arma, flecha' del fránico *dárod*; *esgrimir* 'manejar la espada' del germánico *skirmjan*; *estandarte* 'insignia de caballería' del francés *estandard*; *flecha* 'saeta' del francés *flèche* y del céltico *vlisca*; *galopar* 'ir a galope' del fránico *walahlaupan*; *maestre* 'superior de una orden militar' del latín *magíster*; *trotar* 'mover el caballo pie y mano contrapuestos' del germánico *trotón*.

-Términos religiosos: *calonge*; *capellán* 'el que tiene una capellanía' del provenzal *capellán* del latín *capellanes*; *capitel* 'parte superior de la columna' del francés *capitel* del latín *capitellum*; *chantre*; *deán* 'dignidad eclesiástica' del francés *doyen*; *fraile* 'religioso de cierta orden' del latín *frater*; *hereje* 'que profesa una disidencia de la fe' del latín *hereticus*; *hostal*; *mesón* 'hospedería' del latín *mansio*; *preste* 'sacerdote' del latín *presbyter*.

-Términos relacionados con el sistema feudal: *bachiller* 'que tiene cierto título académico' del francés *bachelier*; *bailar* 'danzar' del latín *ballare*; *cascabel* 'bola hueca con algo dentro que suena' del latín *caccabellus*; *danzar* 'bailar' del francés *danser*; *estuche* 'caja oculta' del latín *studium*; *granate*; *homenaje* 'juramento de fidelidad' del provenzal *homenatje* del latín *hominaticum*; *joya* 'alhaja' del francés *joie*; *linaje* 'ascendencia' del provenzal *linhatge*; *palafren* 'caballo' del latín *paravederus*; *polaina* 'calza de paño' del francés *poulaine* del latín *peduculus*; *rima* 'consonancia' del francés *rimer* del latín *rimare*; *rubí* 'piedra preciosa' del latín medieval *rubinus*; *trobador* 'el que dice versos' del latín *tropare*; *vergel* 'huerto de flores' del catalán *verger* del francés *verger*; *vihuela* 'guitarra' de *viola* del latín *vivula*.

-Términos relacionados con el ámbito doméstico y la alimentación: *antorcha*; *arenque* 'pez' del germánico *harina*; *chimenea* 'conducto de humo' del francés *cheminée*; *jamón* 'carne curada de cerdo' del francés *jambon*; *jaula* 'caja de alambre' del francés *jaiole*; *jengibre* 'planta de la judía' del latín *zingiberi*; *manjar* 'cualquier comestible' del latín *manducare*; *mecha* 'retorcido de filamentos combustibles' del latín *myxa*; *vianda* 'manjar' del francés *viande*; *vinagre*.

-Términos relacionados con la naturaleza: *baya* 'fruto' del francés *baie* del latín *bacca*; *laurel* 'árbol' del francés *laurier*; *ruiseñor* 'ave' del provenzal *rosinhol*.

-Otros términos: *desdén* 'indiferencia y desprecio que denotan menosprecio' del francés *dédain*; *desmayar* 'causar desaliento de las fuerzas, privación de sentido' del francés *esmayar* del provenzal *esmayar*; *enojar* 'causar movimiento del ánimo' del latín *inodiare*; *esquila* 'el esquilon para hacer señales'; *gris*; *jornada*

'camino que se anda en un día' del latín *diurnus*; *jornal* 'estipendio que gana el trabajador por cada día de trabajo' del latín *diurnalis*; *ligero* 'que pesa poco' del francés *léger* del latín *leviarius*; *mensaje* 'misiva, envío' del latín *missaticum*; *tacha* 'mancha' del francés *tache*.

Siglos XIV-XV

-Términos militares y navales: *amarrar*, *baluarte*, *botín*, *cable*, *heraldo*, *pabellón*, *quilla*.

-Términos de la vida cortesana: *balada*, *chirimía*, *dama*, *esguarde*, *flauta*, *gala*, *galán*, *garzón*, *jardín*, *paje*, *patio*, *refrán*, *reguardar*, *visaje*.

-Términos materiales y de la naturaleza: *avestruz*, *cordel*, *correo*, *despachar*, *faisán*, *forjar*, *maleta*, *perfil*, *pinzas*, *salvaje*, *trinchar*.

-Otros términos: *ardite*, *burdel*, *desastre*, *embajada*, *jerigonza*, *lisonja*, *parlar*.

Siglos XVI-XVII

-Términos militares y navales: *arcabuz*, *asamblea*, *barricada*, *batallón*, *batería*, *bayoneta*, *brecha*, *calibre*, *carabina*, *cartucho*, *convoy*, *coronel*, *izar*, *jefe*, *marchar*, *pilotaje*, *(echar) a pique*, *piquete*, *rancho*, *trinchera*.

-Términos de sociedad: *banquete*, *billete*, *carmin*, *conserje*, *damisela*, *etiqueta*, *furrier-furriel*, *galón*, *moda*, *ocre*, *panetier*, *parque*, *peluca*, *rendibú*, *servilleta*, *sumiller*, *ujier*.

-Términos de prendas de vestir: *chapeo*, *manteo*, *ponleví*.

-Términos del ámbito doméstico: *bacalao*, *barrica*, *baúl*, *claraboya*, *clarete*, *crema*, *dintel*, *hucha*, *marmita*, *paquete*, *servilleta*, *taburete*.

-Otros términos: *farándula*, *frase*, *frenesí*, *peaje*, *placa*, *tacha*, *rosicler*.

Siglo XVIII

-Términos militares y navales: *brigada*, *brigadier*, *cadete*, *comandar*, *corbeta*, *desertar*, *equipar*, *fusil*, *obús*, *retreta*.

-Términos de la moda: *bisutería*, *boga*, *bucle*, *corsé*, *jade*, *modista*, *pantalón*, *satén*, *tisú*.

-Términos del ámbito doméstico y la alimentación: *botella*, *buró*, *cacerola*, *chale*, *croqueta*, *frambuesa*, *galleta*, *grosella*, *hotel*, *merengue*, *sofá*.

-Términos relacionados con el mundo práctico y el trabajo: *bisturí, control, engranaje, hulla, lingote, resorte, útiles*.

-Términos del mundo de la naturaleza: *avalancha, chacal, pingüino*.

-Otros términos: *abonar, billar, coqueta, detalle, esternón, favorito, galante, galimatías, interesante, intriga, rango, silueta*.

Siglos XIX-XX

-Términos de las finanzas y del comercio: *bolsa, cotizar, cupón, endosar, explotar, ficha, financiero, finanzas, garantía, letra de cambio, lote, postal*.

-Términos del vocabulario técnico: *aterrizaje, aviación, bicicleta, biela, bloque, bobina, bujía, camión, cremallera, descapotable, garaje, rodaje*.

-Términos de la política: *burocracia, comité, complot, debate, parlamento, patriota, personal, reportaje, rutina, tomar acta*.

-Términos relacionados con la moda y el aspecto personal: *babucha, beige, blusa, canesú, chaqueta, frac, levita, maquillaje, maquillarse, marrón*.

-Términos relacionados con la vida doméstica y los alimentos: *besamel(a), bidé, consomé, coñac, cruasán, champán, champiñon, damajuana, ducha, escalope, flan, parque, paté, quinqué, restaurant(e), somier, suflé, vitrina*.

-Términos de entretenimiento: *acordeón, clisé, debut, debutar, doblaje, film, filmar, ruleta*.

-Términos de la vida urbana: *boutique, bulevar, quiosco*.

-Otros términos: *bebé, braza, camuflaje, carné, entrenar, esquí, gripe, pelotón, turismo, turista*.